

majestad, fueron entregados a las autoridades judiciales de la ciudad para la muerte y ejecutados bárbaramente en el Capitolio el 27 de enero. El terrible espectáculo horrorizó hasta a los Hermanos de la Misericordia, que no obstante estaban acostumbrados a presenciar ejecuciones (1). Benito Accolti aseguró hasta el fin que su sobrino Pedro era inocente. Tanto él, como sus dos compañeros murieron resignados, después de haber recibido el día antes los santos sacramentos (2).

Como acontece generalmente en las conjuraciones sofocadas antes de estallar, también en ésta quedaron muchas dudas sobre todo este suceso. Es innegable con todo, que Benito Accolti fué el autor del plan homicida, y que él sedujo a los demás. Canosa en una carta que desde su cárcel del castillo de Santángelo dirigió a sus padres y parientes el 25 de enero (3), aseveró

(1) Además de la breve *relación de J. Tarreggetti, fechada en Roma a 27 de enero de 1565 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), en la que se menciona la condenación de los dos menos culpables a galeras perpetuas, cf. la circunstanciada descripción de L. Bondono (*Archivo secreto pontificio*) en los números 48-49 del apéndice, e *ibid.*, núm. 47 la nota que se halla en el *libro de los Giustiziati, del archivo de S. Juan Degollado, *Archivo público de Roma*.

(2) V. el *libro de los Giustiziati, III, 306, 308^b, loc. cit.

(3) V. el *texto en los núms. 41-43, III del apéndice (*Bibl. Corsini, Biblioteca Vatic. y Bibl. Chigi de Roma*). Ranke (Los Papas, I^o, 229) ha sido el primero en hacer uso de esta carta; con todo sólo conocía la copia de la *Bibl. Corsini*, y advierte que las noticias contenidas en la carta, en ninguna otra parte las había hallado. No tiene reparo alguno en poner por base de toda su narración sobre la conjuración de Accolti, este único documento. Si semejante procedimiento es ya de suyo arriesgado, mucho más lo son aún las conclusiones generales que creyó poder sacar de este escrito. Causa asombro el ver cómo Ranke con apodíctica seguridad marca con el sello de representante de la reforma católica al insensato iluso Accolti; y hace esto con una energía, como si se tratase de un hecho demostrado con todo rigor científico. Primeramente se introduce la narración del modo siguiente: «El espíritu que se desenvolvió en la dirección rigurosamente católica, fué al punto peligroso para este mismo Papa. Vivía en Roma cierto Accolti, católico hasta la exaltación». En el curso de la exposición se describe luego de nuevo a Accolti como «católico fanático», y Ranke concluye con estas palabras: «Se ve, qué espíritus se dejaban ver en la vida de movimiento. Por más que hizo Pío IV para la reconstrucción de la Iglesia, hubo muchos, para quienes esto no era, ni con mucho, lo suficiente, y que tenían todavía muy diferentes planes». — Esta exposición, que han seguido hasta ahora casi todos los historiadores posteriores, provoca a la más severa impugnación. Opiniones como las sustentadas por Accolti, es cosa vana buscarlas entre los partidarios de la dirección rigurosamente católica, prescindiendo enteramente, de que a ninguno de éstos jamás le ha pasado por el pensamiento quitar de en medio a un Papa aseglarado por medio del homicidio. En la carta de Canosa no se halla

su inocencia y describió extensamente de qué manera había sido fascinado por las fantásticas declaraciones de Accolti. Dijo que éste le había comunicado en confianza, que poseía de Dios un secreto, cuya verdad quería demostrar pasando ileso por una hoguera encendida en la Plaza Navona delante de doctos teólogos y de todo el pueblo. Que con palabras elocuentes había pintado lo futuro: la unión de la Iglesia griega con la romana, la sumisión del Imperio de los turcos, la extirpación de todas las sectas, el reinado de una perfecta justicia y de un Papa santo ungido por Cristo, que gobernaría como monarca universal. Que Accolti le había exhortado a acompañarle en la realización de este proyecto y asegurándole la remuneración de Dios y del Papa futuro, si ayudaba a allanar a éste el camino, asesinando a Pío IV que no era verdadero Papa. Canosa pretende haberse resistido al principio al plan criminal. Mas añade que al fin había condescendido, pero que luego vió cómo Accolti, en el momento en que había de ejecutar el hecho, mudó de color y no se atrevió a dar el golpe. Que ahora habíale declarado que él se retiraba. Que, como Pelliccione podía atestiguar, se había arrepentido amargamente de su locura y

absolutamente apoyo alguno para la hipótesis asentada por Ranke con tan gran certeza. Lo mismo sucede con las otras numerosas relaciones sobre la conjuración que he reunido y utilizado para mi narración. Por cuanto estas relaciones son inéditas, no ha de reprocharse a Ranke el no haberlas conocido. Pero una de estas relaciones, la del veneciano Tiépolo, ha sido conocida de Ranke, pues la cita repetidas veces. Por eso es mucho más característico que Ranke pase en silencio lo que dice Tiépolo sobre la conjuración de Accolti, y entre otras cosas su indicación de que entonces habían creído algunos, que la conjuración fué tramada por los protestantes. Compartieron esta opinión otros contemporáneos, y también el mismo Pío IV, y halló crédito, porque Accolti había estado en Ginebra. A pesar de eso, por razón de estos testimonios a ningún investigador juicioso se le ocurrirá imputar al protestantismo el crimen de Accolti; para esto se requerirían pruebas mucho más eficaces. Pero con la misma decisión debe protestar en contra la investigación libre de prejuicios, cuando Ranke atribuye la conspiración de Accolti a la dirección rigurosamente católica.—Es muy difícil dar un juicio definitivo sobre los verdaderos motivos de Accolti y sus compañeros. Esto lo muestra el hecho mismo de que hasta coetáneos bien informados, como Pío IV y Tiépolo, fueron sobre eso de opinión enteramente diversa. Las confusas frases religiosas de que se servían los conjurados, se explican satisfactoriamente por la extravagante profecía del Pastor angelicus. Hasta dónde pudo llegar la confusión en tales cabezas, se saca, por ejemplo, del hecho de que los asesinos de Galeazzo María Sforza, antes de cometer su crimen en la iglesia de S. Esteban, hicieron oración al santo de este templo, y allí todavía antes oyeron misa (cf. Burckhardt, Renacimiento, I^o, 60 ss.). La crítica no tiene derecho a hacer responsable en manera alguna a la religión de semejantes locuras.

había querido indicar al Papa que Accolti persistía en su propósito. Que para este fin había ido dos veces al Vaticano, pero no había podido obtener audiencia. Que al volver a su domicilio había visitado a Manfredi y allí oído de Accolti, que éste al día siguiente quería dar «a buenas» su mensaje al Papa. Que luego quiso irse a su casa, pero se había dejado retener aquella noche; que su intención era correr presuroso la otra mañana al Vaticano antes que Accolti, para descubrirlo todo al Papa. Que entonces se había presentado la policía y había prendido a Accolti y Manfredi, según él creyó al principio, por deudas; que cuando luego se enteró de que era por el plan de asesinato, se había ofrecido a comparecer ante el gobernador de la ciudad, para demostrar su inocencia. Que ésta la aseveraba ahora de nuevo. Que no se había metido en el proyecto para procurarse ventajas, sino que, persuadido por la elocuencia de Accolti, sólo había querido servir a Dios. Que en vista de su sencillez y de su conducta, y de no haberse llegado a efectuar el asesinato, no se tenía por reo de muerte. Que creía firmemente que Pío IV era el vicario de Cristo, y esperaba que le perdonaría por su arrepentimiento. En una posdata menciona Canosa la sentencia de muerte, la cual dice que le fué anunciada la tarde del 25 de enero, y que la acepta con cristiana resignación; que en este sentido se prepara a morir.

Se leerán sin duda estas líneas con sincera compasión hacia el seducido. También la merecen los demás cuyas cabezas estaban evidentemente del todo perturbadas (1) por la profecía que todavía sigue influyendo, sobre la venida de un Papa angélico (Pastor angelicus) (2).

Pío IV y muchos otros fueron de parecer que Accolti y sus compañeros habían sido impulsados al atentado por los calvinistas (3). Dado el gran temor que reinaba ya en los años precedentes, de una irrupción de los protestantes franceses en Italia (4),

(1) Hoy se haría examinar por psiquiatras a tales ilusos y exaltados; entonces nadie pensaba en eso.

(2) Sobre esta profecía cf. nuestros datos del vol. I, 280-285.

(3) V. la relación de Arco de 6 de enero de 1565 en los Despachos Venec., III, 291, nota 8; las *cartas de Fr. Priorato, de 6 y 10 de enero de 1565 (*Archivo público de Módena*), en los núms. 45 y 46 del apéndice; P. Tiépolo, 195.

(4) Cf. Mocénigo, 63 y Jerónimo Soranzo, 82. Fr. Tonina refiere el 5 de mayo de 1563 sobre la fortificación de Ravena: *La principal causa di questa fortificatione è però giudicata essere per qualche timore che Sua Beatitudine habbia che questi oltramontani non se ne vengano di longo a Roma, et questo

esto no puede causar maravilla, principalmente por haber confesado Accolti que había morado en Ginebra y leído libros protestantes, como las Instituciones de Calvino y la instigación de Lutero al asesinato del Papa (1). El embajador veneciano Tiépolo se adhirió a los que creían que los conjurados habían sido inducidos a su plan por un criminal apetito de gloria, que juzgaron no poder saciar mejor que bañando sus manos en la sangre de un Papa (2). Por tanto, según esto, Accolti se habría de contar entre aquellos asesinos de la época del Renacimiento (3), en los cuales el apasionado anhelo de gloria se manifestó de un modo verdaderamente diabólico (4).

El proceso contra Accolti y sus compañeros estaba todavía en tramitación, cuando vió Roma una brillante boda de nepotes. En mayo de 1563 el cardenal Marcos Sittich había escrito al conde Anibal de Hohenems, caído en desgracia (5), que el Papa no quería oír hablar para nada de él; que desde que Federico había muerto, quisiera no tener ningún pariente. A pesar de esto, Marcos Sittich aconsejó a Anibal que viniese a Roma, y fuese a ver al punto al influyente cardenal Borromeo (6). Los incesantes esfuerzos de Marcos Sittich por reconciliar a su hermano con el Papa fueron al fin coronados con un feliz éxito. Pío IV, a pesar del grave golpe de infortunio de noviembre de 1563, no pudo renunciar enteramente a los ensueños del engrandecimiento de su casa. Así los Hohenems fueron de nuevo admitidos en su gracia. En julio

si cava da alcune parole che S. Bne disse quando pransò a Campidoglio banchettata da Romano, da se stessa dicendo loro che non dubitassero degli Ugonotti che gli havrebbe tagliato il camino a mezzia strada et da altro che nuovamente disse questi di mentre che si trovava in Belvedere per risposta al cardinale di Trento che gli disse: Padre Santo io dubito che un di haveremo un stuolo di questi Ugonotti a Roma, et esso rispose, non dubitate che havemo già pensato alle provisioni (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Sobre el temor de que los hugonotes estuviesen en relaciones con algunos de Roma, v. arriba, p. 317, nota 6 (relación de 12 de agosto de 1562).

(1) V. las *declaraciones de Accolti en los núms. 41-43 del apéndice, *Archivo público de Roma*.

(2) P. Tiépolo, 194.

(3) En favor de eso hablan también algunas indicaciones del *Sommarío; v. los núms. 41-43, II del apéndice.

(4) Cf. sobre esto nuestros datos del vol. V, 134 s. y Burckhardt, *Renacimiento*, I^o, 164, s.

(5) Cf. vol. XV, apéndice, 15, y los núms. 9, 10, 28 del apéndice.

(6) *Carta del cardenal Marcos Sittich a Anibal de Hohenems, con fecha 14 de mayo de 1563, *Archivo de Hohenems*.

de 1564 se pensó en el casamiento de Aníbal con Virginia, viuda de Federico Borromeo; pero no llegó a efectuarse, porque no fué posible avenirse con el duque de Urbino (1). Al fin se ideó el plan de reconciliar a los Hohenems y Borromeos por el matrimonio de Aníbal con Hortensia, hermanastra de Carlos Borromeo (2). El 6 de enero de 1565, aniversario de la coronación de Pío IV, Aníbal recibió las insignias de capitán general de la Iglesia, después de lo cual celebró su boda con Hortensia, que no tenía más que trece años (3). Cuando hubo llegado tiempo mejor, se solemnizó el casamiento en el patio de Bramante del Vaticano, con un brillante torneo (4).

Poco después, el 12 de marzo de 1565, hizose el largo tiempo esperado nombramiento de nuevos cardenales. Todavía inmediatamente antes del consistorio el embajador veneciano se había afanado inútilmente por que fuera admitido también el patriarca de Aquilea, Grimani, en la lista de los que iban a ser nombrados, formada la tarde anterior. Después que se juntaron los cardenales, declaróles el Papa en breves palabras, que juzgaba llegado el tiempo de recompensar a los que habían servido fielmente a la Santa Sede durante el concilio o de otra manera. Al leerse la lista, que comprendía veintidós nombres, añadió al nombrarse a cada uno, la causa por la cual parecía digno de la púrpura. Los cardena-

(1) V. Hilliger, 39. Además de las fuentes aquí citadas, cf. también la *carta del cardenal Marcos Sittich a Aníbal, de 10 de octubre de 1564, *Archivo de Hohenems*.

(2) A fines del año quedó determinado el casamiento y la exaltación de Aníbal. Se ve, *refiere Fr. Priorato en 30 de diciembre de 1564, que el Papa quiere elevar y honrar cada vez más a estos tudescos. *Archivo público de Módena*.

(3) Además de Sala, III, 326, cf. el *Diario de L. Bondono, XII, 29, p. 377^b, *Archivo secreto pontificio*, la *relación de Jacobo Tarreggetti, fechada en Roma a 6 de enero de 1565, *Archivo Gonzaga de Mantua*, y la *relación de Fr. Priorato, de 6 de enero de 1565, *Archivo público de Módena*. El *documento del nombramiento de Aníbal, fechado en Roma a 5 de enero de 1565, se halla en el *Archivo del Museo de Bregenz*, núm. 107; *ibid.*, núm. 108, hay un *documento de 30 de octubre de 1565, por el cual Pío IV concede al conde plena jurisdicción sobre todas las tropas, y hasta el *ius gladii*.

(4) Cf. L. Bondono, *Diario, XII, 29, p. 379^b, *Archivo secreto pontificio*, y la circunstanciada descripción de A. F. Cirmi, editada por Alveri, Roma, 1664, 143 s., y reimpresa en la publicación de bodas *Narrazione del Torneo fatto nella corte di Belvedere*, ed. A. Betocchi, Roma, 1898. Puede verse una representación de este torneo en el conocido grabado de Du Pérac. Cf. Letarouilly, Vatican, I, Belvedere, pl. 7; Maes en Cracas, 1890, 354 s., 585 s., 631 s.; Clementi, 229, 232, 240; Ehrle, Pianta, 10.

les, especialmente los más antiguos, quedaron poco satisfechos de la nueva promoción, pero nadie se atrevió a decirlo paladinamente. Alejandro y Ranuccio Farnese habían convenido con Morone y Simonetta en interceder por el excelente Gabriel Paleotto, con cuya elevación al cardenalato estaba también conforme Borromeo. Pío IV admitió a Paleotto todavía en la lista; en cambio quedó excluido el arzobispo de Otranto, porque no había logrado aún sincerarse enteramente ante la Inquisición, como tampoco Grimani (1).

A excepción de uno solo, el francés Antonio de Crequy, todos los veintitrés nuevos cardenales eran italianos; seis procedían de Milán. De éstos Carlos Visconti y Francisco Abundio Castiglione habían prestado importantes servicios durante el concilio, y Alejandro Crivelli había desempeñado con tanto acierto la nunciatura de España, que el mismo Felipe II recomendó su elevación. Francisco Alciati y Francisco Grasso gozaban notable fama de juristas: aquél había sido maestro de Carlos Borromeo, y éste se había señalado como gobernador de Bolonia. En estrechas relaciones con Borromeo estaban además el secretario particular Tolomeo Galli, natural de Como, el excelente Guido Ferreri, obispo de Vercelli, y los dos boloñeses Hugo Boncompagni y Gabriel Paleotto; eran hombres de gran carácter y constituían también por su ciencia un ornamento del Sacro Colegio. Lo mismo se puede decir del calabrés Guillermo Sirleto. Que recibiese la púrpura el napolitano Aníbal Bozzuto, podía causar extrañeza, por haber sido en otro tiempo secretario de Carlos Carafa. La misma posición había ocupado el genovés Benito Lomellini cerca del cardenal Rebiba. Por el florentino Angel Niccolini había intercedido Cosme I, por Marco Antonio Bobba el duque de Saboya, por Próspero Santa Croce Catalina de Médicis, y por el ambicioso Delfino el emperador. Al número de los diplomáticos que había entre los nuevos cardenales, pertenecía también Juan Francisco Commendone. Luis Pisani, obispo de Padua, que al igual que Delfino y Commendone, era veneciano, se había acreditado en el concilio; como asimismo el arzobispo de Tarento, Marco Antonio Colonna. Formó un contrapeso a la elevación de este vástago de la célebre familia romana de príncipes el nombramiento del jurisperito Fla-

(1) Cf. las *relaciones de Camilo Luzzara, de 12 y 14 de marzo de 1565, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

vio Orsini. Alejandro Sforza, conde de Santa Flora, se había hecho muy benemérito en la administración de la annona (provisión de víveres). A los mencionados se agregó finalmente Simón Pasqua, médico de cámara de Pío IV, que era además erudito de fama bien fundada (1).

Por mucha importancia que se dé al influjo de las relaciones personales de los nuevos dignatarios con el Papa y los Borromeos, no se podrá con todo regatear a la gran creación de cardenales de marzo de 1565 el elogio de que en ella se cuidó de los intereses eclesiásticos más solícitamente que en los nombramientos de 1561 y 1563. Es indiscutible que el principal mérito de ello pertenece al severo Carlos Borromeo (2).

Este hacía ya mucho tiempo que había anhelado visitar personalmente su arquidiócesis de Milán. Cuando este deseo se le cumplió por el otoño de 1565, nombróse sustituto suyo en la secretaría de Estado al cardenal Marcos Sittich de Hohenems, que ya en enero había sido facultado por un breve para despachar todos los negocios del Estado de la Iglesia (3); pero en esta sustitución no se trataba sino de los asuntos corrientes; las resoluciones más importantes se difirieron hasta la vuelta de Borromeo (4).

El cardenal Borromeo, nombrado legado para toda Italia el 17 de agosto (5), salió de Roma el 1.º de septiembre por la noche, pues quería evitar la acostumbrada pompa (6). Se dirigió por Viterbo a Florencia, donde se detuvo del 7 al 9 y fué muy honrado por Cosme I. Después de una breve permanencia en Bolonia

(1) Cf. Petramelario, 74 s.; Ciaconio, III, 945 ss.; Cardella, V, 55 ss.; Hilliger, 42 s.; Herre, 89 s. Sobre Fl. Orsini cf. Sarnelli, Lettere eccles., Nápoles, 1686, 333 s.; sobre Sforza v. Garampi, 293. Cf. también Morozzo, Elogio del card. M. A. Bobba, Torino, 1799.

(2) V. Herre, 89 s.

(3) V. Hilliger, 39.

(4) V. el *Avviso di Roma de 1.º de septiembre de 1565, Urb., 1040, p. 78^b, *Biblioteca Vatic.* Marcos Sittich ponía sólo las firmas, los negocios los manejaba T. Galli; v. Törne, 84; Corresp. dipl., I, xxxviii.

(5) V. la *carta de Serristori, de 17 de agosto de 1565, *Archivo público de Florencia*.

(6) V. el *Avviso di Roma, de 1.º de septiembre de 1565, loc. cit. C. Luzara refiere en 1.º de septiembre de 1565: *Il s^r card^{le} Borromeo è partito questa mattina per Milano tanto per tempo che per un pezzo gli è convenuto camminare con le torcie, et il piacere con che va a questo viaggio è cosa che non si può imaginare. Il Papa per la sodisfatione grande di S. S. Ill. l'ha lasciato andare volentieri. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

llegó a su sede episcopal el 23 de septiembre (1). El 8 de octubre recibió allí la visita de Morone (2). Después que hubo celebrado su concilio provincial (3), el 6 de noviembre por orden del Papa se encaminó a Trento para acompañar a su nueva patria a las hermanas de Maximiliano II, de las cuales la una había sido desposada con el príncipe heredero de Florencia, y la otra con el duque de Ferrara. De regreso, en Firenzuola de Toscana le llegó la noticia de que su tío estaba enfermo de peligro. Una segunda nueva era más tranquilizadora, pero con todo el cardenal se apresuró por ir a Roma con la mayor aceleración posible, todavía bastante a tiempo para administrar al Papa moribundo los últimos consuelos de la religión (4).

En los primeros años de su reinado Pío IV había sido muy robusto, a pesar de sus dolores de gota (5). Por los frecuentes accesos de ella no se dejaba embarazar ni en sus negocios ni en su agilidad (6). Padecía también catarros a menudo, y en la primavera de 1562 tuvo uno tan violento, que infundió serios temores (7); pero presto se repuso (8). Los cuidados por causa de Francia y del concilio, los achaques que de cuando en cuando se

(1) Sobre el viaje a Milán v. el *Diario de L. Bondono, XII, 29, p. 387 (*Archivo secreto pontificio*), donde se halla también descrita (p. 392) por menudo la entrada en dicha ciudad. Cf. Merkle, II, cxi y la carta de Félix de Montalto en Taccone Gallucci, G. Sirleto, Roma, 1909, 16 s. V. además Sala, III, 361 s.; Comunic. del Instit. austr., III, 636 y la carta de Borromeo, de 23 de septiembre de 1565, en San Carlo, I, 116. En 21 de agosto escribió Borromeo a Felipe II sobre el motivo de su viaje. La respuesta del rey, de 25 de septiembre de 1565, se halla publicada en traducción italiana en San Carlo, I, 251.

(2) V. *Diario de L. Bondono, loc. cit., p. 398^b.

(3) V. arriba, p. 85.

(4) V. Bascapé, 15-20; *Diario de L. Bondono, XII, 29, p. 419, *Archivo secreto pontificio*. En Sala, III, 368 ss. pueden verse dos cartas de Borromeo, escritas desde Trento el 21 y 22 de noviembre de 1565. Por una *carta, fechada en Roma a 1.º de diciembre de 1565, expresó el cardenal Marcos Sittich a Borromeo el contento del Papa por su actividad. *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 737.

(5) Cf. vol. XV, 107.

(6) V. Sickel, Concilio, 226. A pesar de la gota, tiene el Papa buena cara, *refiere Fr. Tonina en 21 de junio de 1561; en 28: ha de guardar cama (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Sobre el acceso de gota en diciembre, además de Susta, I, 133, v. la *relación de Tonina, de 31 de diciembre de 1561 (loc. cit.).

(7) V. Sickel, loc. cit., 289; Susta, II, 409.

(8) V. el *Avviso di Roma de 14 de marzo de 1562, Urb., 1039, p. 347, *Biblioteca Vatic.* De un modo pesimista se expresaron los médicos por junio; v. la *relación de A. Grandi, fechada en Roma a 24 de junio de 1562, *Archivo público de Módena*.

dejaban sentir, y finalmente la muerte de Federico, acaecida en noviembre de 1562, le perjudicaron grandemente (1). Quiso con todo celebrar la misa solemne de Nochebuena, aunque no se hallaba nada bien (2). En junio de 1563, Jerónimo Soranzo observa en sus relaciones que nunca su dolor de gota había molestado tanto al Papa como entonces; que como no se quería cuidar, los médicos estaban con algún temor. Que cuatro meses había estado sin poderse mover enteramente. Que además padecía muchísimo por los catarros y sentía también dolor de riñones; pero que como ahora era más cuidadoso en su régimen, los médicos volvían a tener esperanza de que viviría largo tiempo (3). Cuando esta relación se leyó en Venecia, el Papa guardaba de nuevo cama por causa de la gota (4). A fines de noviembre había tenido aquel peligroso acceso, que impulsó a los Padres del concilio a acelerar la terminación de sus deliberaciones (5).

Con el desfavorable estado de salud (6), no con el verse libre

(1) V. el *Avviso di Roma de 20 de junio de 1561 (Urb., 1039, p. 373^b) sobre un flujo y fiebre. En 24 de junio de 1562 *refiere Tonina, que el Papa estaba apesadumbrado y abatido: è travagliato assai nell' animo a quanto s' accorge non solo delle cose di Franza, ma pur anco da queste del concilio; en 2 de julio: El Papa está mejor, come cinco veces al día y también por la noche; en 28 de noviembre: aflicción por la muerte de Federico; en 16 de diciembre: el Papa ha sido llevado al consistorio, pues no puede andar por la gota (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Alf. Rosselli escribía en 12 de diciembre de 1562: *S. St^a è colerica et rotta per questo accidente del conte Federico et per li molti negotii fastidiosi che ha hora per le mani. *Archivo público de Módena*.

(2) *Relación de Alf. Rosselli, fechada en Roma a 26 de dic. de 1562, *ibid.*

(3) V. Jerónimo Soranzo, 73. Sobre el estado doliente de Pío IV, quién cometía con frecuencia faltas de régimen en el comer, v. también las *relaciones de Fr. Tonina, fechadas en Roma a 20, 27 y 29 de enero, 17 de febrero (mejoramiento definitivo), 3 de marzo (completamente restablecido) de 1563, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Si se ha de dar crédito a la descripción de P. Tiépolo (p. 181), sugerida manifestamente por la envidia, Pío IV más tarde había de nuevo observado tan mal el régimen en el comer, que no fué maravilla su muerte súbita. La mala influencia de las faltas de régimen alimenticio corresponde al estado y disposición gotosa.

(4) V. las **relaciones de Tonina, de 9 y 24 de junio, 14 y 17 de julio de 1563, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) V. vol. XV, 341.

(6) Cf. especialmente la *relación de Alf. Rosselli, fechada en Roma a 18 de diciembre de 1563, *Archivo público de Módena*. V. también las **relaciones de Serristori, de 8 y 18 de diciembre de 1563, y de 21 de enero de 1564, *Archivo público de Florencia*.

del cuidado del concilio (1), tiene conexión el alojamiento de la intensa actividad intelectual de Pío IV, que mencionan todas las relaciones de fines de 1563. Después de Reyes de 1564 el Papa estaba enteramente restablecido (2). Mas a pesar de esto le ocupaban serios pensamientos. El 8 de febrero dispuso de sus bienes privados (3). Poco después le atormentó un nuevo acceso de gota; asimismo hubo de padecer de ella en marzo y junio (4). Estas dolencias se repitieron en 1565 por abril y mayo; sin embargo de lo cual pudo el Papa desempeñar las funciones de Pascua que duraron cinco horas (5). A principios de mayo, las disensiones de sus nepotes requirieron vivamente su atención (6). A fines de junio fué asaltado por unas fuertes calenturas (7). Más tarde se volvió a hallar tan bien, que el cardenal Borromeo pudo irse de Roma tranquilo el 1.º de septiembre. Nuevos accesos de gota sobrevinieron por el otoño, pero el enfermo pudo entregarse todavía a sus trabajos (8). Durante el mes de noviembre su salud fué muy buena (9). A pesar de esto, se difundió entonces entre el pueblo de Roma la opinión de que el Papa moriría en diciembre. Esta creencia se confirmó, cuando el 2 de diciembre, primer domingo de adviento, mientras se celebraba la santa misa, se apagó dos veces, sin poderse conocer la causa, la vela que estaba más pró-

(1) Así P. Tiépolo (p. 171 y 180) con manifiesta parcialidad. Cf. contra eso Legaz. di Serristori, 404 y la *relación de Alf. Rosselli, de 18 de diciembre de 1563, *loc. cit.*

(2) V. la *relación de Jacobo Tarregghetti, de 8 de enero de 1564, *Archivo Gonzaga de Mantua*. En 26 de enero de 1564 *refiere Carlos Stuerdo al duque de Parma, que el Papa está bien, sino que no tiene apetito, però travaglia assai (*Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 763). Con esto se refuta la afirmación frecuentemente repetida, de que Pío IV ya nada había hecho después del concilio.

(3) V. Studi e docum., XIV, 373 ss.

(4) V. las *relaciones de Jacobo Tarregghetti, fechadas en Roma a 16 de febrero, 15 de marzo y 24 de junio de 1564, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) V. los *Avvisi di Roma de 7 y 28 de abril de 1565, Urb., 1040, p. 9, 12^b, *Biblioteca Vatic.*, y las *relaciones de Jacobo Tarregghetti, de 12 y 19 de mayo de 1565, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) V. en el núm. 50 del apéndice la *relación de Alf. Rosselli, de 2 de mayo de 1565, *Archivo público de Módena*.

(7) V. el *Avviso di Roma de 30 de junio de 1565, Urb., 1040, p. 36, *Biblioteca Vatic.*

(8) V. los *Avvisi di Roma de 15 y 29 de septiembre y de 13 de octubre de 1565, Urb., 1040, p. 95, 103^b, 117^b, *Biblioteca Vatic.*

(9) *Carta de Serristori, fechada en Roma a 9 de noviembre de 1565, *Archivo público de Florencia*, y otra *de Bernardino Pía, fechada en Roma a 24 de noviembre de 1565, *Archivo Gonzaga de Mantua*.